

2 ° Congreso de la Sociedad de Investigadores en Turismo de Chile

“INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO:

UNA EXPERIENCIA DE CONOCIMIENTO QUE REVELA SIGNIFICADOS”

Autora: Prof. María Graciela Maragliano
maragliano@smandes.com.ar
Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue
Argentina

Palabras Claves

Interpretación del Patrimonio – Conocimiento – Comprensión – Hábitus

La interpretación del patrimonio: conocimiento, emoción y actitudes

El presente trabajo surge en el marco del proyecto de investigación “La Interpretación del Patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación”, de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue- Argentina, el cual se encuentra en su primera fase de realización, y a partir del cual se pretende indagar si la Interpretación del Patrimonio es una causa instrumental para la gestión del turismo y la recreación.

El área del proyecto contempla tres zonas geográficas, San Martín de los Andes (Neuquén); Puerto Madryn (Chubut) y el Alto Valle del Río Negro y Neuquén, con características socio-ambientales, turísticas y recreativas diferentes.

Uno de los objetivos de la interpretación es la conservación del patrimonio (natural y cultural) a partir de la construcción de nuevos conocimientos en los visitantes mediante el disfrute del lugar, y esperando que esa experiencia permita generar un cambio de actitud en las personas, logrando el respeto a la diversidad cultural, refuercen la propia identidad y la valoración del patrimonio, y que este cambio perdure más allá del momento de la visita.

Surge así la necesidad de profundizar teórica y empíricamente sobre la interpretación del patrimonio y su aplicación en el turismo y la recreación, efectuando una aproximación teórica a las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio, desde disciplinas como la filosofía y la sociología, para dar cuenta de los factores e involucramientos implicados a partir de las prácticas interpretativas.

Considerando al turismo como un hecho social, los involucramientos y percepciones de las personas sobre el contexto social y patrimonial de los lugares que visita, podrían variar a partir de la interpretación del patrimonio.

Esta disciplina, la interpretación del patrimonio, trata de revelar significados, construir nuevos conocimientos en las personas a partir de las significaciones y generar un cambio de actitud hacia el patrimonio, que perdure más allá de la visita misma.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la propia experiencia del individuo, su modo de comprensión y estructuras previas, son conceptos que pueden vincularse a disciplinas tales como la filosofía y la sociología, cuyos marcos teóricos refuerzan y convalidan a la Interpretación del Patrimonio como instrumento de gestión del turismo.

El conocimiento y la comprensión en los esquemas de percepción, apreciación y acción del hábitus

El turismo es una de las actividades humanas contemporánea más relevante de los últimos tiempos, perfilándose en este nuevo milenio como una de las actividades sociales y económicas más importantes a escala mundial.

La actividad turística actual se enmarca en los parámetros de un proceso, el cual "...atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las comunidades receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural local, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida" (O. M. T. 1999).

Un instrumento importante en este proceso de gestión sustentable del turismo es la interpretación del patrimonio, cuyas metas son la conservación del patrimonio natural y cultural del área, así como unir al público con el lugar que visita, trata de entrar en lo más íntimo del individuo, que la esencia de las cosas penetre en su conciencia, toque sus valores y convicciones, que influya en sus actitudes, que contribuya al desarrollo humano, reforzando el sentido de lugar en los visitantes y revalorizando algunos aspectos de la propia identidad en los habitantes locales.

La interpretación del patrimonio persigue tres objetivos fundamentales, planteados por John Veverka (1994), que funcionan en tres niveles. En primer lugar los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público. En un segundo nivel, más profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de ese conocimiento, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento, qué nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento.

Freeman Tilden (2006), uno de los precursores de la interpretación, plantea entre los fines de la Interpretación del Patrimonio que *"Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril"*.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la interpretación, fundada en la propia experiencia del visitante, puede vincularse, desde una mirada filosófica, con la comprensión, que tendría una estructura reflexiva, sería como un movimiento de ida (hacia el otro/patrimonio) y de vuelta (hacia el visitante). Toda comprensión es retorno, dice Gadamer (1992): *"Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, ese es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino el retorno a sí mismo desde el ser del otro"*.

La estructura de la comprensión ha sido definida como una mediación entre lo extraño y lo familiar. Gadamer (1991) lo formula así: *"Hay una polaridad de familiaridad y extrañeza en la que se basa el trabajo hermenéutico (...). La verdadera morada de la comprensión está en esta región intermedia"*. La comprensión habitaría entonces el lugar fronterizo; el límite donde se daría la tensión entre lo familiar y lo extraño, entre lo propio y lo ajeno.

Esa función intermediaria tendría una doble dimensión: por un lado la comprensión familiarizaría lo extraño; por otro lado, extrañaría lo familiar. Sin la primera dimensión no habría entendimiento puesto que lo extraño, al permanecer como extraño lo haría inasimilable. Pero sin la segunda dimensión, el entendimiento no realizaría sus posibilidades críticas y dinámicas, las que

conducen a su propia ampliación o transformación, puesto que éstas sólo son activadas por la operación de proyectar lo extraño sobre lo propio.

En la tradición hermenéutica, la comprensión de lo extraño suele ser considerada como un proceso dialéctico que, comenzando por un momento de extrañamiento, se resolvería finalmente en una recuperada re-familiarización. La mediación interpretativa entre lo familiar y lo extraño estaría puesta al servicio de la familiaridad y no sería otra cosa que un instrumento de apropiación. Al mediar entre lo extraño y lo familiar, la interpretación delimita unidades culturales como unidades de sentido y les adjudica una identidad y un valor. Al mismo tiempo, constituye y explicita la diferencia entre lo extraño y lo familiar (entre lo propio y lo ajeno).

Desde este punto de vista, se podría corroborar una de las cualidades de la interpretación (Sam Ham 1992), la pertinencia, la cual refiere a dos dimensiones en el contenido del mensaje, lo *significativo* y *personal* para el visitante. Significativo refiere a que la información o aquello que el intérprete dice debe estar relacionado con algo que el visitante tiene incorporado, que le es familiar; y personal, ya que cualquier interpretación que no relacione la información con algo de la esencia de las personas no sería exitosa, es decir no cobraría significado.

Para Gadamer, no hay comprensión fuera de la "tradición". El que comprende, lo hace siempre dentro de un marco, que es histórico, es la acumulación del pensamiento interpretativo anterior. La "tradición" no es el "pasado", sino su efecto, algo en lo que estamos inmersos y avanza con nosotros, "la tradición no se detiene, no queda fijada de una vez para siempre". El conocimiento, el conocer, es por lo tanto histórico. Por ello, el mundo y lo que en él acontece, incluido el hombre, no puede ser pensado como una cosa que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el cual comprendemos.

El mundo no puede ser pensado como algo fijo o estático, sino como continuamente fluyente, el ser es temporal e histórico. La realidad siempre remite a un proceso, a un desarrollo en el tiempo (historia), a un proyecto que nos ha sido transmitido (tradición) y que nosotros retomamos. Como parte de una determinada realidad histórica y procesual, cada individuo tendrá siempre una visión parcial, relativa y contingente desde su propia experiencia.

La comprensión del patrimonio la realiza un sujeto histórico, que parte de unas condiciones dadas espacio temporales, y que parte, también, de unas estructuras previas de pre-comprensión. Es decir, en todo proceso de comprensión se parte de presupuestos o prejuicios (en el sentido etimológico de juicios previos), que son los que hacen posible todo juicio y constituyen una memoria cultural que abarca teorías, mitos, tradiciones, etc. El sujeto de la comprensión no parte, pues, de cero ni se enfrenta al proceso de comprensión a partir de una tabla rasa, sino que tiene detrás de él toda la historia. Esto debe ser asumido y esta tradición debe jugar un papel activo ayudando a adoptar una actitud de apertura total hacia lo que se interpreta, ya que solamente a partir de la tradición pueden abrirse caminos nuevos.

De esta manera, Gadamer denuncia el prejuicio de todo antiprejuicio. Los prejuicios o presupuestos son constitutivos de la realidad histórica del ser humano, son condiciones a priori de la comprensión, y la pretensión historicista y cientifista de eliminar todo prejuicio es, a su vez, un prejuicio, pero en el sentido de un falso prejuicio. En este sentido, Gadamer no sólo rehabilita la noción de prejuicio, sino también las nociones de autoridad y tradición, ya que la estructura de la precomprensión o de los prejuicios se remite a la tradición que es la que les confiere sentido.

Estas determinaciones previas en el visitante, están vinculadas al concepto de "hábitus" que Bourdieu define como un «*sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que es adquirido en la práctica y constantemente orientado hacia las funciones prácticas*». El hábitus es, por lo tanto, el conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social en un momento y en un lugar determinado; es decir, es un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas mediante el aprendizaje. Aparece como la mediación entre las condiciones objetivas y los

comportamientos individuales. Hablar de hábitos es colocar al individuo, lo personal y lo subjetivo, como parte de lo social y lo colectivo. El hábito es una subjetividad socializada.

Desde esta perspectiva el hábito aparece como noción históricamente determinada: tanto en el sentido del proceso de socialización (internalización de las estructuras sociales) como en el sentido en que esas estructuras han sido recreadas por las generaciones anteriores. Pero, por otro lado, el hábito es fuertemente creador. Así, el hábito funciona como un concepto a priori, trascendental de la historicidad; pero que está situado en el tiempo, producido por la actividad práctica en el mismo acto en que ella se produce a sí misma, por lo que no es algo que se sitúa fuera de la historia, sino que es un concepto trascendental histórico.

Si el hábito refiere al conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social, se debe entender entonces que esas estructuras del hábito incorporadas no pueden desprenderse fácilmente del visitante al momento de realizar una actividad interpretativa del patrimonio, aún cuando esa visita se realice en su tiempo libre.

Uno de los objetivos de esta disciplina, la interpretación del patrimonio para uso turístico, es la valoración del patrimonio y las sociedades que lo producen, revelando al público sus significados, y como consecuencia de ello generar un cambio de actitud en los visitantes, por lo cual, los esquemas de percepción, condiciones y estructuras previas de los visitantes deberían ser los factores a tener en cuenta en la formulación de objetivos para la planificación de cualquier programa interpretativo. Es decir que el público visitante no debe ser objeto de imposiciones en cuanto a los cambios en relación al patrimonio y la diversidad cultural, sino que al ser el hábito de cada individuo una noción históricamente determinada, las acciones interpretativas deberían penetrar en su esencia, conmover y mover a nuevas percepciones.

El concepto de hábito tiene un doble aspecto: por un lado, reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo constituye un productor de prácticas sociales, y el construir estas prácticas sociales es un acto de conocimiento, donde la interpretación debería ser una acción concreta, objetivada y específicamente elaborada para cada visitante, teniendo en cuenta sus características particulares, para lograr la efectividad, en cuanto a significancia y pertinencia, del mensaje interpretativo.

Esta relación que se establece entre patrimonio y visitante, está intermediada por el intérprete. Es un proceso de comunicación, en el cual se establecen objetivos de conocimiento, emocionales y actitudinales, siendo el intérprete quien acompaña y revela los significados del lugar. A esta tarea del intérprete algunos autores la denominan “educación”, no desde el enfoque académico del término o de instrucción, sino desde una acción que provoque la necesidad en el visitante de descubrir participativamente nuevos conocimientos.

Gadamer es de la opinión que la misión y la tarea de la educación, implica un proceso recíproco y simultáneo, quien enseña y quien aprende, constituyen y contribuyen a la formación del hombre como sujeto de conocimiento y de acción.

Este acontecimiento de subjetivación fluye al situarse frente al patrimonio, y ésta situacionalidad es situación hermenéutica, esto es, inquietud de intelección, necesidad de comprensión y acto de interpretación. Se asiste así a la reinención de la tarea del pensar, tarea que el visitante realiza en un espacio de significaciones, de una manera amena y participativa.

En este proceso del decir, para que el visitante comprenda, existe un medio a través del cual el intérprete vincula y revela el objeto hacia el sujeto, un proceso dialéctico donde el lenguaje, a través de diversos elementos, le otorga las significaciones. El medio de toda comprensión es el lenguaje, entendiendo por lenguaje no sólo a la palabra vocalizada o escrita, sino también a los diversos medios de comunicación de los cuales el intérprete se vale al momento de poner en acto el mensaje.

El lenguaje no es un mero instrumento del pensamiento, sino que es constitutivo del mundo del hombre y dimensión fundamental de su experiencia, donde la existencia del mundo humano está constituida y fundada de forma lingüística.

Desde esta forma de comprensión, la interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, debería ser un medio de inclusión para todas las personas, donde lenguaje, comprensión y experiencia mantengan una estrecha relación, generando un vínculo entre intérprete- visitante- patrimonio que revele los significados del sitio, y de esta forma ampliar la relación entre visitantes, comunidad local y patrimonio.

Objetivos de la investigación

- A. Indagar empíricamente la efectividad de los principios de la interpretación del patrimonio en los visitantes.
- B. Investigar si la participación de los habitantes locales en los procesos de interpretación refuerzan sus sentimientos de identidad y mejoran su calidad de vida.
- C. Vincular la relación visitante-patrimonio que prioriza la interpretación, fundada en la propia experiencia del visitante, con la estructura de la comprensión desde los aspectos hermenéuticos planteados por Hans-Georg Gadamer (1991).
- D. Corroborar si al momento de la comprensión del patrimonio, realizada por un sujeto histórico, sus estructuras previas o “hábitus”. (Bourdieu 1990) los prejuicios o presupuestos determinan a la comprensión.

Metodología utilizada

- Fuentes bibliográficas. Se investigaron e hicieron controles cruzados con bibliografía que aborda la temática, vinculando el marco conceptual y principios de la interpretación del patrimonio con otras disciplinas.
- Muestras cruzadas por género y edad. A los efectos indagar sobre las percepciones y significados, en cada una de las áreas de estudio, se tomaron “*muestras estratificadas*” por edad, sexo, motivación, experiencias anteriores, eligiendo intencionalmente estos subconjuntos de la población en el que están presentes las características de estudio de la investigación
- Entrevistas en profundidad. A través de las entrevistas en profundidad se realizadas en los escenarios propios del lugar de la actividad turística – recreativa., se buscó explicar la efectividad de los principios de la interpretación del patrimonio en los visitantes, residentes y profesionales del turismo.
- Observación participante. Se realizaron actividades propias de la actividad turística, participando con grupos de turistas y residentes en salidas de guiado, trabajando como observadores participantes de la metodología interpretativa, a efectos de comprobar su efectividad en los diferentes grupos y áreas.

Resultados alcanzados hasta el momento

A partir de la experiencia de los proyectos de extensión universitaria llevados adelante por el equipo de investigación y de nuestra tarea como docentes del Área Instrumental de la Facultad de Turismo, se planteó la necesidad de indagar, teórica y empíricamente, si la interpretación del patrimonio es una causa instrumental para la gestión del turismo y la recreación.

En una primera instancia se re-pensaron las prácticas turísticas – recreativas llevadas adelante en las tres áreas del proyecto, y si la interpretación del patrimonio constituiría una de las disciplinas que, aplicadas al campo del turismo y la recreación, posibilitaría un desarrollo turístico-recreativo sustentable; constituyendo una estrategia para la conservación del patrimonio natural, cultural e histórico, sensibilizando a los visitantes y revalorizando la identidad de la comunidad local. Siendo a su vez, uno de los métodos más efectivos para atenuar el impacto de los visitantes. Convirtiéndose en una herramienta de gestión del patrimonio, a partir de la reorientación de los flujos de visitantes y la accesibilidad a todo tipo de público.

La investigación, que se encuentra en plena etapa de realización, recibe aportes principalmente de dos fuentes, la teórica y la proveniente del análisis de los datos recabados en las actividades de campo. La indagación en diversos marcos teóricos, tanto los especializados en interpretación aplicada al turismo y la recreación, como de otras disciplinas, sustentan, confrontan y comprueban las prácticas interpretativas, y con el estudio a campo de éstas prácticas, se pudo dar cuenta de los factores de involucramiento con el hecho turístico tanto de las comunidades receptoras como de los visitantes, la efectividad de los programas interpretativos y la relación que establecen individuo- patrimonio en el medio donde se desarrolla.

Como consecuencia de las acciones realizadas a campo en las tres áreas de investigación delimitadas, se pudo comprobar que:

- La identidad de la comunidad local se reforzó a consecuencia de la aplicación de la interpretación del patrimonio en las prácticas turísticas, donde la dimensión cultural de los procesos interpretativos se plasmó en la constitución significativa y en las formas simbólicas que tiene esa comunidad del patrimonio local.
- Las prácticas turísticas interpretativas, fundadas en la propia experiencia y conocimiento del visitante y donde el encuentro con el medio natural y cultural prioriza las emociones, la relación visitante-patrimonio se enriquece, generando en él interrogantes tales como su relación con el medio, sus prácticas habituales y las acciones que debería tomar para la conservación de ese sitio, reflexionando a su vez en cómo trasladar esa experiencia de conocimiento a su medio cotidiano.
- La aplicación de diversos estilos y técnicas comunicacionales en los medios interpretativos, como ilustraciones, medios sonoros y audiovisuales en los programas interpretativos y, donde el mensaje que se transmite al visitante es creativo, cómodamente entendible y fácilmente asimilable, generan interés, posibilitan la comprensión y llevan a la reflexión. Por lo cual el público se apropia de ese mensaje, disfruta de la actividad interpretativa, le genera nuevas emociones que llevan a la valoración del patrimonio.

Por otra parte, cuando el lenguaje escrito utilizado en los textos interpretativos es extenso, no es significativo para la audiencia o se utilizan expresiones sumamente infantiles, surge el

desinterés en el público, se cierra la predisposición a la comprensión, y se generan emociones negativas o apatía hacia el mensaje propuesto. Cuando los textos son acompañados de ilustraciones o gráficos, generalmente son adecuados para públicos videntes, evidenciándose la falta de otras técnicas comunicacionales que aseguren el disfrute para todas las personas.

- En diversos servicios de interpretación no se considera la diversidad de hábitos de los visitantes, ya sea por el lenguaje utilizado en la cartelería interpretativa, la disposición de la muestra, o la falta de componentes que lleven a la relación entre lo expuesto y los esquemas de percepción, de apreciación y acción de las personas. Ciertos planes de interpretación asumen una audiencia homogénea en características y hábitos, resultando una experiencia que sólo gratifica al guía o a la institución, sin realizar la auto evaluación del servicio interpretativo.
- Al momento de diseñar programas interpretativos, como senderos, museos o centros de visitantes, los medios comunicacionales y la accesibilidad no es la adecuada para discapacitados o público con necesidades especiales, generando exclusiones en el acceso al patrimonio, el disfrute de las actividades y el conocimiento del sitio.

A modo de conclusión

A partir de los resultados parciales obtenidos durante esta primera etapa de la investigación, “La Interpretación del Patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación”, se puede señalar que la interpretación del patrimonio es la explicación y comprensión de los hechos y procesos en contextos determinados, es la revelación de los significados que penetran en la esencia de los visitantes, buscando la referencialidad significativa del mensaje interpretativo desde las propias condiciones y esquemas de percepción de las personas.

Si bien esta investigación aborda a la interpretación desde el campo del turismo, se pudo evidenciar que sus fundamentos teóricos se refuerzan y convalidan desde otras disciplinas como la filosofía y la sociología, ya que se parte del concepto de turismo como actividad social y humana.

La interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, debería ser un proceso que lleve a la construcción y re-construcción del conocimiento desde la propia historicidad del individuo en un espacio que incluya al hombre. Este espacio no puede ser pensado como algo ajeno a la persona, sino como parte de su propio lugar, el lugar donde habita y desde el cual comprende, donde esa profunda comprensión activa las emociones y reflexiones sobre las prácticas y actitudes de ese individuo hacia la diversidad social y patrimonial.

La interpretación entonces, debería ser un medio de inclusión, ampliando la relación entre visitantes - comunidad local - patrimonio, generando alternativas comunicacionales y oportunidades con propuestas turístico - recreativas que garanticen la integración social y la valoración del patrimonio desde una dimensión humana y significativa, capaz de generar emociones que refuercen el sentido de lugar en las personas y conlleve a una mejor calidad de vida.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. (1988), “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto” Taurus. Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1990), “Sociología y cultura”, Grijalbo, México.
- BOURDIEU, Pierre (1991), “El sentido práctico”, Taurus, Madrid.
- CASTEL, R. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social”. Paidós. Buenos Aires.
- GADAMER, Hans-Georg. (1991). “Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica”. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- GADAMER, Hans-Georg (1992) “Verdad y Método (II)” Ediciones Sígueme. Salamanca.
- GEERTZ, C. (1996) “Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo”. Paidós, Barcelona.
(1994) “Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas”. Paidós. Barcelona.
(1989), “El antropólogo como autor” Paidós. . Barcelona.
- HAM, Sam: (1992). “Interpretación Ambiental”. North American Press. USA
- MORALES MIRANDA, Jorge: (2001) “La Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural: todo un camino por recorrer”. España.
- MORALES MIRANDA, J. Y GUERRA ROSADO, F. (1992) “Uso Público y Recepción en Espacios Naturales Protegidos. La atención a los visitantes reales y potenciales”. Seminario Permanente de Educación Ambiental en Espacios Naturales Protegidos, Secretaria General de Medio Ambiente – M.O.P.T., Sevilla.
- TILDEN, Freeman (2006) “La interpretación de nuestro patrimonio”. Editorial Asociación para la Interpretación del Patrimonio. España.